
Macri se desencadena

24/01/2016



Represión, despidos, todo tipo de burlas a un Parlamento democráticamente electo, pero que sigue sin ser consultado, como parte del cumplimiento de las tareas que se propuso Mauricio Macri, al lograr con el apoyo mediático mayormente reaccionario y los consorcios agroindustriales acceder a la Presidencia del país, aprovechando que la saliente Cristina Fernández de Kirchner no podía reelegirse en esta ocasión.

Mediante decretos ha hecho todo lo que ha querido, y ahora maniobra tras bambalinas para eludir, o ignorar, o vencer leyes y lograr la necesaria aquiescencia congresional, cuando obligatoriamente tenga que consultar al legislativo, con el fin de negociar la soberanía económica con los fondos «buitres», ignorados por la anterior mandataria, en un indudable gesto valiente y soberano.

Hasta ahora han sido inútiles las movilizaciones de diputados, senadores y organizaciones sociales y políticas del ahora opositor Frente para la Victoria para cuestionar los decretos de Macri contra la Ley de Medios, la designación por decreto de jueces de la Corte y las más recientes medidas económicas del anterior gobierno.

Oídos y papeles han tenido que soportar la cínica declaración de Macri de que «no la tengo cogida con Víctor Hugo Morales», luego que el programa que el locutor uruguayo mantuviera durante 30 años en Radio Continental fue sacado del aire y rescindido su contrato, recordando los días de la dictadura militar y la época del macartismo en Estados Unidos.

Todo ello juega con el intento presidencial de designar por decreto a dos jueces de la Corte Suprema de Justicia, después de haber devaluado el peso y montar un andamiaje para lograr una especie de blindaje que impida cualquier tentativa opositora de impedir sus actos violatorios contra los derechos ciudadanos.

Frente a ello pululan manifestaciones de decenas de miles de personas, tres de ellas convocadas por el peronismo, que subrayan que las medidas económicas representan una brutal transferencia de recursos de los trabajadores hacia las corporaciones, y que el levantamiento de las regulaciones del mercado cambiario ocultan un fuerte ajuste con espíritu revanchista que busca llevarse lo que no pudieron durante los 12 años del gobierno del peronismo kirchnerista.

Acciones y consecuencias

Lo cierto es que el plan económico de Macri es apoyado por la reacción interna y externa, los mal informados y los «obedientes» de siempre, esos que nunca han tenido fe en la soberanía de la nación.

Más allá de los frases generales y los slogan de campaña, en los reportajes hechos a él y a sus colaboradores y de las medidas tomadas en sus ocho años de gobierno en la ciudad de Buenos Aires, se sabía que el mandatario levantaría las restricciones en el mercado de cambio, aunque no lo pudo hacer en el primer día y tuvo que esperar once.

«Van a sobrar dólares en la Argentina a partir de diciembre. Yo dejo flotar el tipo de cambio. Pero lo vamos a tener que sostener, porque van a venir tantos recursos que la moneda (el peso) va a tender a apreciarse. Vamos a buscar un punto de equilibrio que no perjudique al asalariado», indicó, aunque este último ya lo está incumpliendo.

Con respecto a la crisis de la deuda que tiene el país, dijo que pretende «estar al día con las deudas, no deberle nada a nadie, no ser moroso», o sea, volver a negociar con los fondos «buitres», someterse bajo su férula y evitar distanciarse de las corporaciones estadounidenses.

A Macri lo elogian figuras como Domingo Cavallo, exministro de Economía durante las presidencias de Fernando de la Rúa y Carlos Ménem, quien recomendó, sin tener en cuenta el poder adquisitivo del argentino medio, que «para poner en marcha el sistema monetario, el futuro gobierno no puede dejar la inflación reprimida. Es fundamental que previamente se liberen todos los precios. Yo lo llamo liberalizar la economía, dejar que los mercados determinen los precios relativos. Eso lo tendrá que hacer simultáneamente con la puesta en marcha de un sistema monetario».

Para él, hay que «eliminar los subsidios al gas, la electricidad y al transporte, los impuestos a las ganancias y a las operaciones con cheques, y unificar el mercado cambiario para que todos los que tengan que vender o comprar divisas lo hagan en el mercado único libre de cambio sin restricciones».

La realidad es que lo que está haciendo Macri es un ajuste que la economía argentina no soporta y que tiene un

costo social enorme, por lo cual diversos economistas, la mayoría no afiliados al kirchnerismo, lo califican de irresponsable.

Ello ya lo había demostrado en la gestión que realizó en la ciudad de Buenos Aires. Allí, endeudamiento y dolarización caracterizaron su gobierno, que sigue la senda trazada por la dictadura militar primero y la convertibilidad después.

Por ese camino, aumentó la deuda externa de la capital de 196,2 millones de dólares en el 2007 a 2043,1 millones el 30 de septiembre del 2014 (941%), y, en ese mismo período, la participación de la deuda en moneda extranjera sobre la total pasó del 34% de fines del 2007 al 97%.

Y este maremagnum de tantas cosas malas solo está comenzando, por lo que se hace imprescindible la decisión mancomunada de los argentinos de buena fe para detenerlo y ¿por qué no?, hasta de revertirlo.
